

PARASHA BERESHIT

El Parashá o sección de la Torah para este Shabat se encuentra en el primer libro de Moisés, conocido como Génesis, de una palabra griega que significa “origen o comienzo” y que fue usada para traducir la palabra hebrea “*Bereshit*” con la cual el libro comienza y que significa “en el principio”.

Este primer libro de Moisés consiste de 50 capítulos, contiene 1533 versículos y ha sido dividido en 12 secciones de estudios para las doce primeras semanas de lectura y explicación de la Torah.

El Primer Libro de Moisés nos habla de los orígenes de las cosas creadas. El origen del universo, el origen de la vida terrestre, el origen del hombre y de la sociedad humana, el origen del pecado, el origen de la maldición, el origen de la muerte, el origen del plan de salvación, el origen del programa de redención, el origen del nacimiento de la nación de Israel y el origen de la promesa de salvación para todas las naciones.

Por lo tanto, la idea que prevalece a lo largo de estos 1533 versículos no es solamente que existe un Creador que es Señor y Rey del Universo, sino que ese Creador, Elohim, está comprometido con la redención integral de Su creación, especialmente la del hombre. Por lo tanto, Creación y Redención están íntimamente unidas bajo la supervisión y dirección de Aquél quien es la causa original de todo lo que existe.

En esta sección de la Torah veremos cómo Moshé, bajo inspiración divina, nos irá llevando desde los orígenes de los cielos y de la tierra, hasta la creación de la vida orgánica, la vida animal y finalmente, la vida del hombre y la mujer creados a imagen y semejanza de Di-s.

ASPECTOS IMPORTANTES

Creación y Evolución

El primer verbo de la Biblia expresa la manera original en que se inició la creación. Ese verbo es “*Bará*”. Aunque su traducción es muy sencilla, su significado es sumamente profundo.

“*Bará*”, significa “crear” sin ayuda de nadie, sin depender de nada, porque nuestro Elohim se basta a sí mismo, no necesita de las muletas de la ciencia ni de las sillas de rueda de la sabiduría humana pues como ha dicho el rabi Shaul, “*lo insensato de Él es más sabio que los hombres, y lo débil de Él es más fuerte que los hombres*”.

“*Bará*”, creó sin materiales preexistentes. “*Bará*”, trajo a luz lo que no era luz. “*Bará*”, dio vida a lo que no era vida. “*Bará*”, llamó a lo que no es como si fuese y al hacerlo, lo que no era vino a ser por el poder que salió de Su boca.

“*Bará*” es el poder que necesitamos para que un milagro te ocurra hoy. “*Bará*” es la palabra que Él puede declarar a tu espíritu para que te levantes con nuevas fuerzas, para que te refresques con el agua de la esperanza y te vistas con los trajes de la seguridad y la confianza que vienen de Él.

“*Bará*”, un poder más grande que el átomo, pues el átomo vino de ella.

“*Bará*”, un poder más grande que la energía nuclear, pues ella es apenas una pequeña chispa finita de su Omnipotencia.

“*Bará*”, el poder creativo de Elohim, el poder único, personal, invisible, glorioso, extraordinario, majestuoso, infinito, eterno, de Aquél quien es también nuestro Padre Celestial, amante, misericordioso, compasivo, clemente, tardo para la ira y grande en misericordia y verdad que se compadece de nosotros y nos tiende Su mano para levantarnos de nuestras caídas y sostenernos de nuestros tropezones del camino hasta que finalmente nos lleve a Su gloria eterna por medio de Ieshua, su Hijo Unigénito, nuestro Mesías y nuestra única y segura esperanza.

La evolución por lo tanto está en abierta oposición a la Biblia. “*Bereshit Bará Elohim*” nos muestra la diferencia entre el Creador y la Creación, el panteísmo por lo tanto está en abierta oposición a la Biblia.

“*Bereshit Bará Elohim*” nos muestra que la creación tiene orden y propósito, sustentación y supervisión, el deísmo por lo tanto está en abierta oposición a la Biblia.

“*Bereshit Bará Elohim*” nos muestra que hay un Creador de la materia, por lo tanto, el materialismo está en abierta oposición a la Biblia. “*Bereshit Bará Elohim*” nos muestra que hay un sólo Creador, no muchos creadores, por lo tanto, el politeísmo está en abierta oposición a la Biblia.

Cada día, nosotros o nuestros hijos, o los hijos de nuestros hijos seremos confrontados por todas estas fuerzas ocultas, contrarias y demoníacas. Cada vez que los defensores de la evolución vengan a nosotros digámosle: *Bereshit Bará Elohim*.

Cada vez que los defensores del panteísmo vengan a nosotros digámosle: *Bereshit Bará Elohim*. Cada vez que los defensores del materialismo vengan a nosotros digámosle: *Bereshit Bará Elohim*.

Cada vez que los defensores del politeísmo vengan a nosotros digámosle: *Bereshit Bará Elohim*. “*En el principio creó Elohim*”.

No tratemos de defender al Todopoderoso de Israel, él sabe defenderse a sí mismo. Confesemos la Palabra, confesemos la Torah.

La Biblia no intenta probar la existencia del Creador, simplemente lo da por hecho, lo establece, lo revela y lo afirma. Con una simple declaración: “*Bereshit Bará Elohim*”.

2. - **La Identificación del Creador: *Elohim***

Es sumamente importante conocer la identidad del Creador porque nos ayudará a comprender muchos textos de las Escrituras donde ese nombre se repite.

Pensemos en la palabra *Elohim*.

Todos los traductores bíblicos conocen lo difícil que es comprender apropiadamente esta palabra hebrea. Varios son los factores:

Primero, es una palabra "plural", así que su transliteración sería "dioses", pero esto no fue ni concebido así ni enseñado así, pues en ese caso estaríamos en presencia de un hecho politeísta y no monoteísta.

Segundo: Esta palabra no es nombre propio, sino título, como decir "presidente".

En este sentido si usted dice por ejemplo: "Hoy estuve en una reunión con el presidente", será preciso definir con qué presidente. ¿Fue el presidente del banco? ¿El presidente del Comité de Finanzas? ¿O fue acaso el presidente de su país?

Como vemos, el término "presidente" puede ser aplicado a cualquier persona que "dirige o preside" algo.

En este sentido, el título "*Elohim*" puede ser aplicado tanto al Creador como a aquéllos que han sido colocados por él en posiciones de liderazgo o autoridad.

Por ejemplo, en la Escritura leemos (Ex.7:1): "El Señor dijo a Moisés: *“Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta”*. ¿Qué palabra hebrea está detrás de nuestra traducción castellana "dios" que aparece en este versículo? La palabra es "*elohim*", exactamente como la de Génesis 1:1.

Esta misma palabra se usa para los sacerdotes de Israel que recibieron de Di-s la responsabilidad de enseñar la Palabra al pueblo y para los jueces de Israel que tenían la responsabilidad de decidir entre lo permitido y lo no permitido según la Torah, en los asuntos de disputas y litigios dentro de Israel.

El propio Ieshua llamó la atención a este hecho cuando muchos de los judíos se asombraron de que él se presentara ante ellos como "*hijo de Dios*". Ieshua les respondió diciendo: "*No está escrito en vuestra ley: Yo dije "dioses soy"? Si llamó "dioses" a aquellos a quienes vino la palabra de Di-s...¿al que el Padre santificó y envió al mundo vosotros decís: Tu blasfemas, porque dije: Hijo de Di-s soy?*".

Así que el título "*elohim*" en su sentido primario indica a una persona asignada, colocada o sentada en una posición de autoridad.

Es en este contexto que Rab Shaul llama a satanáas el "*elohim*" de este siglo, es decir, el "dios" o "gobernador" de esta edad presente.

Debido a esto, cuando alguien dice: "Que Dios le bendiga", hay que cuidarse de a qué "dios" se está refiriendo porque hasta los falsos dioses son llamados "*elohim*" en la Biblia.

El dios de los hechiceros, el dios de los agoreros, el dios de los astrólogos, el dios de las líneas síquicas, esos, aunque se llaman "dioses" no son realmente dioses en el sentido en que lo es el Di-s de Israel.

Existe una gran diferencia entre nuestro Di-s y los otros "dioses".

Esa diferencia viene dada en términos de "divinidad".

El único Di-s que lleva en sí mismo el sello de la divinidad, la santidad, la inmortalidad, la justicia y la eternidad, es el Di-s de Israel.

Pero esos no son los atributos que se expresan con este título del Creador que aparece en Breshit 1:1.

Aquí el énfasis no está en la "divinidad", sino en la posición de autoridad suprema e inapelable con que está investida su autoridad.

Así pues, cada vez que usted lea en la Escritura "*elohim*", traducido "dios" o "dioses", revise cuidadosamente el contexto y relaciónelo con el principio de "autoridad", no con el de "divinidad", porque de lo contrario usted interpretaría incorrectamente la Escritura.

Pues como ha dicho Rab Shaul: "*Aunque haya algunos que se llamen dioses (elohim), sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Di-s, el Padre, del cual proceden todas las cosas y nosotros somos para él; y un Señor Ieshua HaMashiaj, por medio del cual son todas las cosas y nosotros por medio de él*" (1 Cor. 8:5,6, primer paréntesis añadido).

Cuando la Palabra desea enfatizar el hecho de la "divinidad" del Di-s de Israel, usará otro nombre, no éste, porque aquí el principio fundamental es el de Creador Omnipotente, lleno de autoridad y señorío, justicia y orden, lo cual se relaciona apropiadamente con la naturaleza misma de la narración de la Creación.

Así que el término "*elohim*" en Génesis 1:1 es una referencia a un "jefe" o "presidente" pero no un "jefe" o "presidente" cualquiera, se trata del Jefe del Universo, el Presidente, el Juez de los cielos y de la tierra, el Di-s Altísimo, el Di-s de Abraham, Itzjaq y Iaaqob, el Di-s y Padre de nuestro Señor Ieshua HaMashiaj quien es bendito por los siglos (Efesios 1:3).

3. - El Descanso Semanal

El tercer aspecto que se hace evidente en la Parashah es la institución del Shabat como un día de descanso semanal para la humanidad.

Ciertamente que no se menciona directamente por su nombre, pero se afirma que el séptimo día de la semana fue bendecido y separado, santificado por Elohim como un día en el cual Él mismo descansó del trabajo de "crear".

Más tarde, nuestro Di-s nos recordará siempre la relación entre el mandamiento de guardar el Shabat y Su propio ejemplo todo lo cual nos ubica en el contexto de esta sección de la Torah que estamos estudiando (Ex. 20: 8-11).

La enseñanza del texto es evidente: El Shabat es el séptimo día de la semana, no el primero, no el segundo, no el sexto, sino el séptimo día, y ha sido establecido y entregado por nuestro Di-s como un regalo especial a toda la humanidad.

Aunque ha sido nuestro pueblo quien ha preservado la enseñanza del Shabat, la realidad es que desde el mismo comienzo el Señor lo había apartado para la raza humana.

Así pues, el Shabat no es una institución judía, sino divina; no es creación de Israel, sino de nuestro Di-s; no es exclusividad de nuestro pueblo, sino una bendición para todos los pueblos de la tierra.

Cuando tú te pones de acuerdo con Di-s y decides regresar a Su plan original, descubrirás en el Shabat una de tus más ricas herencias.

De hecho es el primer "*moed*" (fiesta, encuentro, cita con el Señor) y la primera "*mikrá*" o "convocación" (asamblea para practicar o ensayar) que el

Señor después dará a los hijos de Israel como parte de Su herencia eterna (Levítico 23:1-3).

Las circunstancias políticas y religiosas que prevalecieron en el llamado Imperio Romano durante fines del primer siglo y los años posteriores, hicieron que finalmente, por su odio contra todo lo que fuese una práctica o valor judío, el Concilio de Nicea primero y otras autoridades cristianas después, abolieran su observación imponiendo otro día de la semana como el apropiado para los cristianos: el domingo.

Al hacer esto, el Concilio de Nicea transfirió al Domingo la mayoría de los reglamentos judíos tenidos en cuenta en la observación del Shabat al extremo de que a partir de allí, se ha llamado a éste día: “El Shabat Cristiano”, en oposición al “Shabat Judío” que fue visto como abolido y superado por el Cristianismo.

Pero nada más lejos de la verdad.

El día ha llegado cuando el remanente de Israel de entre las naciones se está levantando y regresando a sus raíces de tal manera que la institución del séptimo día de la semana como el auténtico día dado por Di-s será cada vez más y más apreciado, respetado y celebrado en todas las congregaciones de Israel dispersas aun entre las naciones.

Esto será posible entre otras cosas, porque un apropiado entendimiento de la vida, naturaleza y obra de Ieshua como Mashiaj mostrará finalmente su verdadera identidad y su apego a los mandamientos del Señor de tal manera que cada vez más y más creyentes que fueron privados de su herencia, comprenderán ésta y se volverán de corazón a lo que ha sido el plan irrevocable de Di-s para Su pueblo.

La incorrecta relación de la resurrección de Mashiaj con el primer día de la semana como señal de la institución de un nuevo día de descanso para Israel es el resultado de un falso entendimiento de las raíces hebreas de la fe cristiana que no ha podido ver aún que la resurrección no tiene que ver con un día de la semana, mucho menos con un nuevo día de descanso, sustitutivo del que fue originariamente dado, sino con la fiesta de *omer reshit* o primer fruto que fue instituida proféticamente por medio de Moshé.

Pero el día está llegando y ha llegado ya, en que la verdad de la Torah se abrirá paso entre las naciones y el espíritu de Mashiaj hará que finalmente todos los hijos de Israel se vuelvan a la Torah y bajo el poder del Espíritu anden en los caminos del Señor y guarden sus mandamientos como está escrito: *“Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”*.

La restauración del Shabat como el día de descanso y adoración por excelencia entre todos los hijos de Israel será una de las señales del retorno de Mashiaj, pues ha sido la creencia de nuestro pueblo que cuando los hijos de Israel comiencen a santificar el Shabat apropiadamente, Mashiaj nos será enviado.

4. - La Experiencia del Pecado

El cuarto aspecto que deseo considerar en la explicación de la parashah para este Shabat es el que tiene que ver con la experiencia del pecado en la naturaleza humana.

No necesariamente la experiencia del pecado en la creación, porque la existencia misma de la tentación y del instrumento por el cual se presenta (la serpiente) demanda una existencia previa del pecado y de si agente principal (hasatán).

Pero aquí estamos tratando por primera vez con la aparición del pecado en la experiencia humana, cuando en el uso de su libertad, Adán comió del fruto prohibido y perdió su estado de inocencia original para introducir una nueva era en la historia de la humanidad que culminará cuando Mashíaj finalmente quite el pecado y restaure la creación a su belleza y santidad del principio.

Debemos recordar que la tragedia del pecado fue un asunto tan serio y tan desastroso que no solamente afectó la naturaleza misma de Adán y Eva, sino también el resto de la creación, la cual, representativamente fue afectada en su esencialidad cuando Di-s dijo a Adán: *“Maldita será la tierra por tu causa...”*.

Esta realidad que va más allá de la experiencia interna del hombre y que alcanzó el resto de la creación, (no solamente nuestra tierra, nuestro sistema ecológico primario), es a lo que Rab Shaul se referirá después

para decirnos que *“toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”*, esperando su restauración porque *“la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Di- s”*. (Ro. 8:21,22).

La importancia que reviste para nosotros el estudio detallado de este hecho va más allá de lo que pareciera a simple vista, de ahí la importancia de esta sección que ahora estudiaremos, porque estamos en presencia de la mayor pérdida jamás experimentada por el hombre: la pérdida de su relación íntima con su Di-s, la pérdida de su virginidad espiritual, la pérdida de su santidad original, la pérdida de su perfección moral que le servía de vestido de luz, y la pérdida de su posición como *elohim* del mundo, como gobernante de la creación.

No importa cuánto nos esforcemos por negar la profundidad de este hecho y minimizar su alcance, como ha dicho alguien: “Todo hombre que conoce su propio corazón, conoce también que la historia es cierta porque es la de su propia caída. Adán es el hombre y su historia es la nuestra” (McFadyen, Hertz, pg.195).

La investigación de la identidad de la serpiente no viene al caso. Si fue simplemente un animal, o el demonio o la representación del Pecado, no tiene mayor importancia en este contexto, comparado con lo verdaderamente importante que allí ocurrió. Y esto último viene dado en tres hechos centrales:

Primero: Una Nueva Naturaleza

En su estado original, Adam no tenía ningún impulso interior que le empujara hacia el pecado. La tentación vino de afuera.

A partir de allí, una mala inclinación se apropió de él y de todos nosotros que potencialmente estábamos en él porque de sus lomos venimos.

Es a esto que se refiere uno de los hombres justos más ilustres de Israel al afirmar que: *“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Di-s; porque Di-s no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie, sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido”*. (Iaaqob 1:13,14).

Esta “concupiscencia” o “mala inclinación”, que expresa el concepto hebreo de “*letzer hará*”, no formó parte original de la naturaleza de Adam, pero vino después y se introdujo en aquella.

En el “*Mikedem*”, en el huerto situado “previamente al oriente”, antes de optar por la desobediencia, Adam tenía una sola naturaleza que se correspondía con la de Su creador, pues que a imagen y semejanza de él fue creado; pero a partir de la tragedia del pecado, no solamente aquella imagen se estropeó, no solamente su alma se hizo impura e incircuncisa, sino que además entró en él una nueva naturaleza nunca antes experimentada, la naturaleza del pecado y por el pecado la muerte, es decir, su separación de Di-s y la condenación a que fue sujeto Adam y todos los que de él venimos.

Rab Shaul hablando de esto afirmó: “*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*” (Ro. 5:12).

Varias cosas se afirman aquí:

- ✧ Primero: No siempre el pecado estuvo presente en el mundo, un día “*entró*”.
- ✧ Segundo: un hombre lo introdujo. No fue la serpiente o lo que ella representa. Tampoco la mujer, sino “*un hombre*”, es decir, Adam.
- ✧ Tercero: El pecado introdujo la muerte como un elemento extraño y alienante de Di-s: “*y por el pecado la muerte*”.
- ✧ Cuarto: La experiencia del pecado en Adam hizo posible que el resultado del pecado fuera el destino final de todos los hombres procedentes de Adam: “*así la muerte pasó a todos los hombres*”.
- ✧ Quinto: La representatividad de Adam como cabeza de la raza humana hizo que todos los que en él estaban, en él pecaran: “*por cuanto todos pecaron*”.

✧

¿Cuándo “*todos pecaron*”? Cuando todos hacemos lo que hizo Adam.

Es a esto que se refería McFadyen cuando afirmaba que: “Todo hombre que conoce su propio corazón, conoce también que la historia es cierta porque es la de su propia caída. Adán es el hombre y su historia es la nuestra”.

Es importante reconocer la expresión “*en*” que usa la Escritura para hablar de potencialidad y representatividad.

Por ejemplo, se nos dice que por el hecho de que Abraham dio los diezmos de todo, “Leví” cuyo sacerdocio fue instituido 400 años después dio los diezmos con él, porque “*estaba en Abraham*” cuando éste entregó sus diezmos a Melkisedec.

Eso es lo que afirma Rab Shaul: “Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melkisedec le salió al encuentro”.

A partir de la caída una nueva naturaleza, sensible al pecado, en rebeldía contra Di-s y que no se sujeta ni a los mandamientos ni a la autoridad de Di-s, vino a formar parte de la realidad del hombre.

Así pues, tenemos ahora a Adam con dos inclinaciones: una inclinación al bien y otra inclinación al mal que le arrastra y le lleva cautivo al poder del pecado.

Desde entonces la experiencia humana es la lucha entre el bien y el mal que están dentro de su propia vida.

Por un lado tenemos una comprensión de lo que es nuestro deber, pero al mismo tiempo nuestra incapacidad para hacerlo, porque “el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo, porque “no hago el bien que quiero, sino lo que aborrezco eso hago” (Ro. 7:15).

A partir de la tragedia ocurrida en el paraíso situado en el mikedem, el mal se introdujo dentro de Adam y de allí ha pasado a sus descendientes, todos los cuales hemos pecado exactamente como hiciera Adam.

Al reconocer la realidad del pecado en su vida, David exclamó: “*En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre*”. (Sal. 51:5).

Esto seguramente fue lo que motivó a algunos estudiosos de la Torah afirmar lo que luego vino a ser recogido en el Talmud: “¿Cómo puede el hombre mantenerse alejado de este impulso que está justamente dentro de él y cuando su propio nacimiento es el resultado de su obra?” .

Cuando David afirmó: *“En pecado me concibió mi madre”*, no significa que la relación sexual de la cual él procedía era mala en sí misma, sino que la naturaleza del pecado le había sido transmitida y no podía sino reconocer su realidad y explicar sus caídas.

Ciertamente que la realidad de la existencia de esta maligna inclinación que Rab Shaul llama “la carne” y “pecado” y laa qob “concupiscencia” no formó parte original de Adam el día que salió de las manos de su creador. Porque después de haber concluido su gran obra, la Escritura afirma que *“vió Di-s todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”*. (Gén. 1:31).

¿Cómo afirmar entonces que hubo algo no bueno en la creación original?
¿Y cómo afirmar que ese “impulso maligno” es el deseo sexual cuando el propio Señor ordenó a la primera pareja fructificarse y multiplicarse?
¿Cómo podría el Señor darnos un mandamiento malo, perverso, bajo, sucio, impropio, maligno y carnal? ¡En ninguna manera! Esto sería hacer a Di-s el causante del pecado. ¡Que Él nos libre!

Cuando Adam salió la primera vez de las manos de Di-s, no conocía tal cosa como una inclinación maligna, como un deseo sexual impuro, como una concupiscencia que lo impulsaba al pecado.

Adam fue el único hombre que tuvo la posibilidad real de escoger entre el bien y el mal sin estar presionado internamente por el mal, sin estar arrastrado internamente por el mal.

Pero a partir de Adam, todos nosotros caemos ante la realidad del poder del yatzter ra que está en nosotros.

Salomón lo expresó así: *“Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque”*. (Ecl. 7:20).

Debido a esta realidad, Maimónides, en una carta enviada a uno de los tzadiqim u hombres justos de su tiempo, quien no quería hacer las confesiones de Iom Kipur porque consideraba que no era culpable de las faltas que allí se afirmaban, le exhortaba diciendo:

“Deberías entender que no pasa un solo día sin haber violado todo lo que se confiesa en la oración, además de otros múltiples pecados. Cada

hombre es juzgado según su sabiduría. La Escritura acusa a David de adulterio con Bat-Sheva aun cuando ella estaba divorciada de Uriiah. David fue acusado de homicidio contra él aun cuando había sido condenado a muerte. También fue castigado por cortar el borde del manto de Shaul aunque éste le buscaba para matarlo. Cada persona es juzgada según su estatura espiritual y tú también serás juzgado por las palabras que has dicho”.

¿Cómo es posible que esto suceda? ¿Por qué David, Salomón, Shaul, Maimónides y otros sabios de nuestro pueblo afirman la realidad de que diariamente fallamos y no hacemos lo que deberíamos haber hecho?

Hay una sola respuesta: *“El pecado entró en el mundo por un hombre”*.

A partir de la experiencia de la caída, una naturaleza extraña se apoderó de la conciencia del hombre, el principio del mal entró en nuestra constitución y desde entonces libramos una lucha a muerte contra la presencia y el poder del pecado en nuestros miembros.

Esto no anula nuestra responsabilidad, pero explica nuestra condición, nuestra verdadera condición delante de Di-s quien a partir de la experiencia del pecado tuvo que separarse de nosotros y mantenernos alejados de Su gloria porque como dijo el profeta: *“Vuestros pecados han hecho división entre vosotros y vuestro Di- s”* (Is. 59:2).

A partir del pecado de Adam, una nueva naturaleza, extraña y mortal se introdujo dentro de la existencia humana de tal manera que todo descendiente de Adam trae consigo la realidad de la imagen de Di-s por un lado y la presencia y el poder del pecado por el otro.

Cada persona es un enorme campo de batalla entre una voz interior que le invita a buscar a Di-s, la Torah y las buenas obras, mientras que otra le empuja hacia abajo, hacia el pecado y la muerte.

En su estado original, Adam fue dotado de libre albedrío, es decir, perfecta libertad para decidir si escoger a su creador o la creación, lo permanente o lo temporal, la obediencia o la rebelión.

La libertad tenía sus riesgos, pero era un bien que Di-s no podía negarle al hombre so pena de no serlo realmente.

Así que el hombre recibió el don de la libertad y en usando mal su libertad, Adam optó por la creación, Eva, antes que el Creador, Di-s; lo temporal antes que lo permanente, la muerte primero que la vida.

Rab Shaul nos recuerda que el pecado de Eva no fue como el de Adam. Eva cayó por engaño; Adam en el uso de su absoluto conocimiento y libertad (2 Cor. 11:3).

Por lo tanto el pecado de Eva es diferente al de Adam; el primero fue el resultado de un engaño; el segundo el resultado de un acto consciente de violación de los mandamientos de Di-s y de sus terribles consecuencias.

2. - Necesidad de Redención.-

La realidad del hombre caído, separado y destituido de la gloria original de Di-s introdujo el pecado no solamente en su naturaleza, sino también en la creación que fue maldecida por el pecado de Adam como hemos visto.

Así que con la caída del hombre de su estado original, se ha dado inicio a una edad o un tiempo en el cual Di-s se propuso redimir al hombre, restaurarlo y no solamente devolverle su dignidad original, sino revestirlo de una naturaleza en la cual la posibilidad de pecar sea finalmente quitada.

En el momento de su mayor debilidad, cuando las primeras señales de su caída estaban apoderándose de su alma, cuando por primera vez comienza a descubrir que perdió su vestido de luz y que estaba desnudo, que había perdido su posición y que había entrado en el camino de la oscuridad y de la muerte, cuando por primera vez sintió el miedo del pecado y el dolor de su terrible culpabilidad, cuando en un instinto de su perdida gloria busca remediar su situación con el paliativo pasajero de hojas de higuera, su creador vino a su encuentro.

Vino para mostrarle su gran pecado, las terribles consecuencias del mismo, como le había sido advertido, pero también para indicarle el camino de la redención: la cobertura ofrecida por el sacrificio de una víctima inocente.

La lección es palpable: la justicia que nosotros podemos archivar es temporal, la que Di-s nos ofrece es permanente.

El Señor nuestro Di-s no nos ha dejado solos, ni nos ha privado de Su cuidado aun cuando nos rebelamos y nos apartamos de sus mandamientos, pero nos dio una protección hasta que completada la redención, nuestro verdadero vestido de gloria nos sea devuelto otra vez en una belleza aun mayor que la del principio.

La historia de la redención comenzó justo al momento de nuestra caída y no concluirá hasta que finalmente nos sea entregado un cuerpo nuevo, el que surgirá en la resurrección de los justos quienes serán levantados del polvo de la tierra para resplandecer como el sol en el reino del Padre.

La Operatividad de la Redención

Según la tradición de nuestro pueblo, Adam y Eva finalmente encontraron el camino del arrepentimiento. Este es el único camino aceptable a Di-s: *Teshuvah*, volvernó a él.

Si no nos arrepentimos todos pereceremos. Al momento en que nos arrepentimos, el Señor quita el pecado y restaura nuestra relación con él y nos concede el don de la vida.

El antídoto de la caída y de la culpabilidad del pecado que se revela en el *ietzer hara*, en la concupiscencia de nuestra naturaleza inmunda, es el arrepentimiento.

Pero antes de que el arrepentimiento pueda ser dado, el asunto de la culpabilidad tiene que ser resuelto a fin de que la justicia de Di-s sea vindicada.

En otras palabras, el arrepentimiento es posible porque hay un pecado que puede ser condenado de tal manera que el pecador sea redimido de su poder, mientras que el pecado es condenado.

Esto es precisamente lo que hizo Di-s y lo que prometió a nuestro pueblo.

La imagen de ropa de “*pieles*” implica un sacrificio previo. Es decir, un animal inocente que muere por un pecado del cual no es responsable, sino nosotros.

La muerte del sustituto asegura que la justicia de Di-s sea satisfecha, pero al mismo tiempo provee la base legal necesaria para que nuestro arrepentimiento pueda ser aceptable.

A partir del sacrificio, el arrepentimiento se hace accesible y operativo a favor de los hombres, hasta que finalmente llegara el sacrificio perfecto de Mashíaj cuya alma sería ofrecida como sustituto por nuestros pecados a fin de que nuestro arrepentimiento pudiera ser aceptable a Di-s.

Así fue entendido por los sabios antiguos de nuestro pueblo cuando afirmaron: “Grande es el arrepentimiento, porque nos permite alcanzar el trono de la gloria. Grande es el arrepentimiento porque hace que la redención por el Mesías nos sea cercana”. (Ioma 86a).

Así que el camino a la vida eterna es el arrepentimiento hacia Di-s; pero la operatividad del arrepentimiento es posible porque el propio Señor estableció la base legal para su funcionabilidad en nuestras vidas.

Tan importante es el arrepentimiento que en el Talmud no se duda en afirmar que es pre-existente a la creación.

Esto es lo que dice: “Siete cosas fueron creadas antes que el universo fuera creado. Ellas son: La Torah, el arrepentimiento, el Paraíso, el Gehena, el Trono de Gloria, el Santuario y el Nombre de Mashíaj” (Pesaj 54a).

Así que el plan de redención iniciado por Di-s, hace del arrepentimiento el único camino aceptable para disfrutar aquí y ahora de Su justicia y en el mundo por venir, la vida eterna.

Ieshua entendió así su misión cuando al comenzar su ministerio alzaba su voz diciendo: “*Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*”. Y luego afirmó: “*Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente*”. (Mt.4:17; Luc. 13:3-5).

Y cuando envió sus discípulos de dos en dos, les ordenó que predicaran arrepentimiento al pueblo (Marcos 6:2).

Pero su generación no se arrepintió de corazón y fuimos privados de él hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas.

Sin embargo, su mensaje no cayó en saco roto; sus discípulos originarios continuaron predicando el arrepentimiento.

Kefas dijo en su primer llamado a los varones de Judá: *“Arrepentíos y purifíquense cada uno de vosotros en la autoridad de Ieshua HaMashiaj, para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu”*.

Y Rab Shaul, continuando con el mismo mensaje anunció también a los gentiles la misma enseñanza: *“Pero Di-s, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan”* (Hechos 17:30).

Así que todo hombre que se arrepiente sinceramente delante del Señor recibirá el perdón de sus pecados y la herencia de la vida eterna en el mundo por venir.

Pero este arrepentimiento es factible y aceptable en virtud de la provisión de la redención dada por Di-s cuya operatividad final nos vino dada por la ofrenda del alma de Mashíaj entregada por la expiación del pecado de nuestro pueblo y del mundo.

Palabra fiel y digna de ser oída por todos que la ofrenda del alma de Mashíaj, *Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado*, (Is. 53:10) aseguró la redención de todos los que se arrepintieron antes de su venida y de todos los que se arrepintieron durante su visitación así como de todos los que se arrepintieron después y que se arrepentirán luego, según cada generación vaya teniendo la ocasión de hacerlo, hasta que finalmente el arrepentimiento de todo Israel nos traiga de vuelta a Mashíaj a quien de cierto *“es necesario que el cielo retenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas”* (Kefas).

Sin la redención ofrecida por Di-s, el arrepentimiento nunca habría sido dado por no ser operativo.

Pero con la redención, el arrepentimiento nos ha sido entregado como un don de Di-s para que encontremos de vuelta el camino a la vida eterna de tal manera que la gloria de Di-s esté asegurada, su justicia vindicada y sus criaturas bendecidas con el don de la vida eterna.